

Martes, 9 – Abril – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que con mucha pena en el corazón está entre vosotros. Yo no iba a entrar, viendo como está vuestra hermana; pero sí he entrado, para deciros que os quiero mucho y que siempre cuando hay hijas mías que están pasándolo mal, Yo estoy siempre con ellas, hijos míos, siempre.

Por eso, aquí estoy para daros amor y daros ese cariño que necesitáis. Ya hace... que no he venido, por la pena de mi Amado Hijo: lo que hicieron con Él; y a Mí me da tanta pena que parece, hijos míos, que se lo hacen ahora. Pero es que pasa lo mismo: a mi Amado Jesús se le pone todo el cuerpo lleno de ampollas y lleno de tantas cosas que me da mucha pena verlo. Pero, bueno, ya eso va pasando.

Pero, hijos míos, todos tenéis que sufrir un poquito de lo que Él sufrió. Mi hija y vuestra hermana, sabéis que lo pasa muy mal; porque mi Hijo quiere que veáis muchas cosas de las que pasaron, y, entonces, se las hace pasar; pero, claro, no lo mismo que Él lo pasó. Como ahora, hijos míos, estos dolores que ella tiene, que no sabéis, ni ella misma sabe de lo que es. Pues Yo os lo voy a decir: son dolores que a mi Amado Jesús le quedaron mucho tiempo, y que en lugar de ir ayudándole para quitárselo, sus amados hijos lo que hacían era darle y echarle más pena y ponerle más dolores; y, entonces, ella lo tiene que llevar como mi Hijo lo llevó, y otras muchas hijas que hay que lo llevan también. Pero, hijos míos, hay que llevarlo con mucha paciencia.

Yo le digo que lo lleve con paciencia, pero Yo sé que sufre mucho; Yo sé que va pasando muchos dolores. Porque nadie vio a mi Amado Jesús con los dolores; y lo tuvo que pasar porque su Amado Padre no se lo quitó, igual que no lo puede quitar a su hija que tiene los mismos dolores que Él pasó y que pasa; porque, hijos míos, cuando hay algo que no es del agrado de mi Amado Jesús ni de mi agrado, son los dolores tan grandes que nos dais, que esos son dolores que no os los podéis figurar; cuando hacéis algo que no teníais que hacerlo, vosotros no pensáis el dolor tan grande que le da a mi Amado Jesús y al Padre Celestial también, hijos míos, y a Mí; pero Yo no cuento, Yo siempre estoy y digo: ***“Que se haga la voluntad del Padre”***.

Así que, hijos míos, eso es lo que tiene vuestra hermana. Que lo lleve con paciencia y que lo lleve con amor, como lo está llevando, y haced vosotros también con vuestra hermana: estad con ella y dadle un poquito de amor, que está muy falta de eso; está muy falta de amor, de amistades y de todo, hijos míos, porque no tenéis compasión.

Yo sé que cada uno tenéis vuestra casa y vuestros dolores y vuestras cosas, pero rezáis el Santo Rosario y cada uno os vais a vuestra casa, y no os acordáis de la que se queda cargada con todo lo que todos habéis dejado; y ella se lo carga todo, hijos míos. Por eso digo que tengáis un poquito de compasión hacia vuestra hermana.

Bueno, hijos míos, perdonadme que haya dicho esto, pero os lo tengo que decir porque si no no aprendéis, porque si no, no sabéis nada; y mi Amado Jesús sufre mucho

y dice: ***“Mira, Madre, lo mismo que hacen con ella así hicieron conmigo y hacen conmigo. Pero Yo estoy aquí en el Cielo con mi Padre, contigo, y tengo todo el amor del mundo; solamente tengo los sufrimientos que ellos me dan”***.

Así que, hijos míos, ¡arriba los corazones!, y no hagáis sufrir a vuestro Amado Jesús y no hagáis sufrir a nadie; que vosotros creéis que lo queréis, que lo amáis. Hay que ver, hijos míos, cuando Yo os veo que estáis juntos, que estáis que os lleváis muy bien, y os retiráis y empezáis a hablar un hermano del otro. Y Yo digo: ***“Pero, Dios mío, ¡perdónalas!, ¡perdónalas, que no saben ni lo que están haciendo!, el pecado tan gordo que se están echando encima”***.

Así que, hijos míos, ¡venga!, pensad nada más que en lo bueno, y dejad todo lo malo para un lado; veréis cómo vais a marchar mejor.

Yo, vuestra Madre Celestial, que os quiero mucho y estoy siempre con vosotros, por eso os digo que os tengo que ir enseñando. Soy vuestra Maestra, vuestra profesora, y quiero enseñaros para que sepáis todo aquello que es bueno y todo aquello que es malo; porque es que si estáis hablando lo que os he dicho y en el momento que os retiráis empezáis con otra a hablar mal de esa misma hermana que habéis estado con ella, el demonio es el que llega de momento a vosotros y dice: ***“Voy a por ellos”***. Porque me lo dice, me dice: ***“Tú ves esos dos hijos míos que están hablando y que se quieren..., esos te los quito yo; voy a por ellos”***. Y vosotros no sabéis lo que Yo tengo que trabajar para que no estire de vosotros, hijos míos.

Bueno, pues ya lo sabéis, que ¡adelante!; empezad con amor, pero amor fuerte.

Ya os voy a bendecir, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros, con mis hijos amados; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, adiós.

Martes, 23 – Abril – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, pero, hijos míos, con mucha pena en mi Corazón, con mucho dolor, porque, hijos míos, veis las catástrofes que están pasando; ¡y todas aquellas que van a pasar!, porque, hijos míos, el círculo ya se está cerrando y ya vamos cada vez peor, vamos para atrás, el tiempo va peor. Se está desbordando todo, el mundo no quiere nada más que pasárselo bien, no quieren tener un disgusto, no quieren tener un dolor, hijos míos; porque veis lo que está pasando, y siguen, hijos míos, dicen: ***“¡Qué pena, qué dolor!”***, pero ahí se queda todo ya; ahí se pasa y ya no pasa nada para ellos.

Va a venir ahora, hijos míos, una epidemia mala. Os pido que, cuando sepáis que está ahí, no salgáis mucho a la calle; y salgáis protegidos para que nada os entre por la boca ni por la nariz; salid tapados, porque, hijos míos, va a ser una cosa muy mala; van a irse muchos hermanos con esa enfermedad. Por eso pido que os protegáis, que tengáis

mucho cuidado de todo. No os fiéis de nadie. Vosotros hacéis caso a lo que Yo os digo, para que cuando llegue el momento podáis salir triunfantes, sin coger nada de ese dolor que va a venir y vamos a sufrir mucho todos: vosotros porque estáis ahí en el mundo, estáis en la Tierra, nosotros porque estamos aquí y sufrimos por todos nuestros hijos, ¡por todos! Yo sé que el sufrimiento no lo quiere nadie, quieren solamente pasarlo bien y decir: **“Bueno, si ha pasado eso es cosa de la Naturaleza; eso es cosa de la vida”**.

Pues sí, hijos míos, pero también es de las cosas que nosotros mismos nos proponemos; y el mundo es el que está muy malo y no tiene compasión de nadie, no se compadece el mundo; porque no quieren sufrir, porque no quieren sacrificarse por ningún hermano, no quieren sufrir, no quieren decir: **“Hay que hacer mucho sacrificio, para que el Padre que está en el Cielo se apiade de nosotros que estamos aquí y estamos a merced de lo que Él quiera”**. Y así será. Vamos a pedirle que tenga compasión y que tenga dolor de todos nosotros.

Así que, hijos míos, os lo pido: ***“Tened mucho cuidado; tened mucho amor, porque el que no tiene amor no tiene nada; porque el que no quiere a su hermano que está al lado, no se quiere ni a él mismo”***.

Así que, hijos míos, pensad que cuando el Padre dice: ***“Dale la mano a tu hermano, al que tienes al lado”***, dásela sin reparo ninguno, dásela con amor. Y di: ***“Aquí la tienes mi mano, que yo te la doy, hermano, con mucho amor”***. Cuando esa mano se da, se da el corazón; porque eso es lo que se da, el corazón, para que ese corazón esté abierto a todos los que te necesitan.

Hijos míos, veréis cómo todo irá mejor; todo será de otra manera, como el Padre lo quiere: que haya amor en todos sus hijos, que no haya rencor, que no haya odio; porque eso es un pecado, hijos míos, y el Padre eso no lo quiere; quiere que sus hijos estén limpios de corazón, de alma y de sentimientos, hijos míos.

Yo, vuestra Madre Celestial, os lo digo y os estoy diciendo todo lo que os puede pasar si no hacéis lo que Yo os estoy pidiendo. Porque el que pide es porque lo necesita, y si a vosotros os necesita un hermano que está a tu lado, tu mano, dásela, y no pienses y no digas: ***“¿Yo se la voy a dar?, ¿y por qué?; si me hizo esto, si me hizo aquello”***.

No, hijos míos, entonces no se la des, porque no se la das con amor, se la das con el rencor que tú le tenías; se la das con ese odio que todos dan cuando no es con el corazón abierto.

Así que, hijos míos, a ver si os vais ya desliando de toda la cuerda mala. Sacad la cuerda buena, que es la que quiere el Padre que salga de vueltas entre vuestro cuerpo, para que os vaya limpiando; no la mala que os va dejando huellas, y eso no lo quiero Yo, hijos míos.

Bueno, pues eso. Os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que cuando estéis, vayáis por la calle, os cubra el Padre y no deis una mota al enemigo, que es el que está dando mucho que hacer, hijos míos.

“Y Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado para bendeciros, para daros con el Agua del Padre y del Manantial: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo; y no deis al

enemigo lo que no quiero Yo; y lo que es de Dios, para Dios; pero al enemigo, nada.
Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 26 – Abril – 2013

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros; porque, hijos míos, orad mucho y rezad mucho, ¡hace muchísima falta! Tenéis que pedir mucho, porque la cosa está muy mal, tenéis todo muy mal. Y Yo pido que pidáis mucho al Padre, porque está todo tan mal...; ya es que están olvidando hasta al Padre Celestial.

Hijos míos, Yo quiero que pidáis mucho vosotros, que oréis mucho y que estéis siempre con vuestro Padre, porque es el que os puede remediar todas las cosas. Por eso, hijos míos, cuando tengáis un mal tiempo, tengáis un mal tropezón, hijos míos, pensad siempre que el Padre está ahí y que todo eso hay que pasarlo, como Yo pasé todo, hijos míos.

Por eso, nunca os quejéis ni digáis: **“El Padre me ha olvidado”**. Por mucho que paséis en la vida. Porque Yo..., era mi Padre y no me olvidó; sino que, hijos míos, tenía que pasarlo y lo tuve que pasar.

Por eso, vosotros, hijos míos, pasad lo que tengáis escrito; porque todo está escrito, todo, de cada uno; y por eso, vosotros coged y siempre tened esa voluntad y esa esperanza hacia el Padre, y decidle: **“Padre, yo en Ti me encomiendo, en Ti pongo toda mi esperanza; porque yo sé que Tú eres el que puedes ayudarme, el que puedes decir: “Ya se acabó todo”. Y eso es. Yo creo que esa esperanza cuando Tú quieras yo la recibiré, como estoy recibiendo todo lo que me mandas. Sé que nunca me mandas lo malo, porque Tú no lo mandas; pero siempre ya venimos, desde que venimos al Mundo, a sufrir y a decir: Padre, aquí estoy yo”**.

Hijos míos, vine al Mundo porque tenía que venir, porque todos los que habían venido y todo lo que mi Padre había hecho, nada, todo fue nulo; y me mandó a Mí, un trocito de su carne, y vine y tampoco me creyeron, tampoco; y desde que nací estuve sufriendo y estuve como niño nada más que por esos caminos..., porque querían desde niño matarme; ¿Yo qué había hecho para que me quisieran matar?

Hijos míos, pues pensad vosotros en eso, decid: **“Mi Amado Jesús, que era el Hijo del Padre y que Él podía haber triunfado y salir triunfante...”**; y, sin embargo, salí..., ya visteis, hijos míos, cómo salí. Y desde niño no podía estar en un sitio fijo, porque en cuanto se enteraban dónde estaba, allí querían ir a matarme, hijos míos. Yo no había hecho nada. Yo no comprendía, era niño. Mi Padre me ponía todas las cosas; Yo lo sabía todo lo que me tenía que pasar, pero como niño decía: **“¿Y por qué Yo? Yo soy un niño. ¿Qué mal he hecho Yo?”**.

Cuando me veía Yo como niño, cuánto tenía que sufrir y cuánto me iban a hacer y decir...; por eso decía Yo: **“¿Yo qué malo he hecho en la vida?”**. Se lo preguntaba a mi

Santa Madre, y mi Madre no podía contestarme; solamente me cogía, me abrazaba y me decía: ***“Hijo, Tú no pienses en eso; Tú como niño, juega con los niños y no pienses; Tú piensa en lo de ahora, no pienses en lo de luego”***.

Por eso, os digo Yo, hijos míos, que no os choque nada de lo que os pueda pasar, porque Yo lo pasé, y porque cada cosa de sufrimiento que vosotros, hijos míos, paséis, sabéis que es para gloria de mi Padre y para gloria de todos los que están ahí en el Cielo con Él; y también sirve para sacar muchas almas del Purgatorio, de lo mal que están, y hay que sacarlas ya; y vuestras oraciones, vuestros buenos pensamientos, valen para eso. Vuestras oraciones llegan corriendo a mi Padre, a la Santísima Madre Celestial; y las cogen, corriendo van esas oraciones al que las necesita, de momento, hijos míos.

Por eso, no dejéis de orar, no dejéis, y nunca digáis: ***“¿Por qué, por qué?”***. Hijos míos, ya el Señor está con vosotros, que mi Padre me envía; y pensad, hijos míos, que un día también llegará en que el gozo venga a vuestros corazones y a vuestra alma, para gloria vuestra también, hijos míos.

Así que, hijos míos, la gloria es para el Padre, para quien lo necesita, y el gozo cuando viene es para vosotros, para que vuestras alegrías, vuestro amor, estéis a gusto en esos momentos; pero cuando viene y hay que sufrir, también hay que sufrir, hijos míos; sufrir con amor es sufrir y ganar la gloria.

Así que, hijos míos, ¡adelante!, y pedid mucho al Padre Celestial para que Él con sus manos tienda la Luz, tienda el Amor. Y a mi Santa Madre pedidle también que os ayude, que Ella también ayuda y sufre también mucho por sus hijos, por todos, porque Ella no tiene predilección de ninguno; solamente, todos son sus hijos: los buenos y los malos.

Hijos míos, bueno, pues os voy a bendecir. Pedid mucho al Padre para que todo quede en el Amor.

“Yo, vuestro Amado Jesús, con la Luz del Cielo que baja, el Amor de mi Padre Celestial, el Agua del Manantial, os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Orad y pedid mucho para que vuestro corazón y vuestra alma estén limpios siempre, para que “el contrario” no se acerque nunca a vosotros, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 30 – Abril – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros y pidiendo. Hijos, pedid vosotros, siempre os lo digo; pedid vosotros también al Padre para que el Mundo sea mejor, porque está tan malo, hijos míos, todo, que vamos cada vez peor.

Vosotros..., Yo, hijos míos, os digo que tiréis para adelante, que no echéis la cara

para atrás, porque el que echa la cara siempre tienen el por qué. Vosotros, hijos míos, haced caso de lo que Yo os digo siempre; y os digo que seáis buenos, que no deis entrada "al contrario", que está siempre en el acecho y siempre está ahí puesto a ver por dónde puede sacar sus garras. Yo se lo digo, que se está llevando a muchos, a muchos hijos. Y siempre cuando me dice: **“¿Ves cómo he podido?; he podido con ésta; ¿ves cómo he podido?”**; cuando me dice eso, hijos míos, vosotros no sabéis ni cómo me pongo. Porque, que Yo vea a una hija mía que ha estado siempre con nosotros, que ahora esté ahí donde no debe de estar, arrinconada...

Yo, hijos míos, os digo que seáis vosotros lo contrario: que podáis salvar a los que las garras "del contrario" echa y pone sus manos siempre, para que cuando llegue la hora de que el Padre diga: **“Hijo, ya tenéis que venir para acá”**, veáis, y que en el camino no haya tropiezos, que el camino sea recto hacia el Padre. El Padre estará esperando con sus brazos abiertos, como siempre está, para decirles: **“Hijos, habéis estado siempre conmigo; nunca habéis variado, por mucho que habéis sido...”**.

Y eso es lo que Yo quiero, hijos míos, que vosotros hagáis siempre; y a vuestros hermanos que no creen, que piensan que son ellos los que llevan su verdad, pues, hijos míos, con amor, con mucho amor, con mucho hablarle y decirle que el Señor, que el Padre está en el Cielo y que está esperándolos con las manos abiertas; y procurad atraerlas y no dejarlas que se vayan. Siempre hay que dar el cabo suelto para poder tirar, porque si no lo dejáis suelto y luego cuando llegue el momento y se tire, luego si el cabo está..., estira, estira y no puedes; no puedes porque está cogido ya por "el contrario", está cogido ya por aquel que nunca nos ha amado y nos ha querido.

Yo os digo, hijos míos, que un hijo que Yo lo tenía siempre y siempre estaba con él, y le decía: **“Hijo, el Padre está siempre esperándote, haciendo todo lo que tú quieres para...”**; que era muy bueno, pero, hijos míos, por ser tan bueno y el corazón tan dócil lo cogió "el contrario" y empezó a hablarle y a atraérselo, hasta que se lo trajo. Y Yo creía que ya no se acordaba de nada de lo que Yo le había enseñado, pero al tiempo de dejar el Mundo, cuando vio que ya se venía, entonces ya se vio perdido, vio la lucha con "el contrario" y la lucha..., que ya quería salir; hijos míos, ¡qué grito no daría tan grande!, ¡que grito!, que hasta el Padre Celestial la sintió y dijo: **“Tirad de esa cuerda, tirad y sacadla de donde está metida; hay que perdonar”**.

Y entonces, hijos míos, fui y me puse delante "del contrario" y le dije: "Déjala, no es tuya; déjala, que el Padre Celestial la está esperando, porque ha sentido su grito que ha dado; que tú le has tapado la boca, pero Él la ha oído y aquí está. ¡A por ella!, y me la llevé. Ha tenido que sufrir mucho hasta que el Padre la ha perdonado; ya la perdonó para sacarla de donde se metió, pero luego tuvo que sufrir sus consecuencias, hijos míos.

Por eso, Yo os digo que no os lo toméis...; que lo hagáis como Yo os lo digo, para que luego no tengáis que gritar de esa manera, que luego no haya que correr para sacaros de donde "el contrario" os mete.

Así que, hijos míos, hablad con amor; hablad con humildad, hablad con respeto a vuestros hermanos; y siempre haceros las menos, no las más, porque el que se hace la más...; no, hijos míos, hay que hacerse las menos y siempre decir: **“Yo atrás, porque la obediencia hacia la Madre y hacia el Padre es a quien yo se la debo”**. Y así se gana

muchas indulgencias y muchos puntos para el Padre Celestial.

Por eso, hijos míos, ¡adelante!; y pensad de vez en cuando en las trabas que os ponen, que son muchas, esas trabas hay que saltarlas, y decir: **“Ahí te quedas”**.

Hijos míos, Yo quiero que vayáis haciendo todo lo que Yo os mando, hijos míos, porque el círculo se está cerrando cada vez un poquito más, cada vez un poquito más; y un día va a llegar y no os vais a dar cuenta de que el círculo ya está cerrado; y el que está en medio, ése estará ahí luchando para poder salir.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que ``el contrario`` no pueda acercarse a vosotros, y pedidle siempre mucho al Padre.

“Yo, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros, con el Agua del Padre Celestial y del Manantial os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho, hijos míos.

Adiós, hijos míos.